



Capacitado para un viaje en la misión con Jesús

Un nuevo nacimiento

El nacimiento de un niño no solo es emocionante, lo cambia todo.

Nunca olvidaré la emoción que llenó nuestro hogar al anticipar el nacimiento de nuestra hija. Decoramos su habitación, compramos muebles, una silla de auto, ropa y todo lo necesario para cuidar a un recién nacido. Hablamos y hablamos sobre cómo sería tenerla en nuestra vida. Festejamos su nacimiento con gran celebración. Amigos y familiares vinieron a compartir nuestra

alegría. Ahora éramos una familia de tres y sabíamos que todo iba a cambiar. Y luego, unos días después de su nacimiento... guardamos todo y esperamos el próximo año para celebrar.

¡Esperen! ¿Qué? ... Está bien, esa última oración fue completamente ficticia. Kayla tiene ahora 32 años y todavía disfrutamos de su presencia en nuestras vidas. Ella trajo un yerno a nuestra familia y nos han dado tres nietos para amar y compartir la vida. **Su nacimiento fue solo el comienzo de su existencia y nunca dejaremos de celebrarla.** Ella fue, es y siempre será una gran parte de nuestra vida y una gran fuente de alegría.

Puede que sepas a dónde voy con esta ilustración. Me maravilla lo rápido que dejamos atrás la Navidad cada año. Parece que vemos la encarnación como un evento singular en lugar de un cambio monumental en todos los aspectos de la vida. Jesús no vino simplemente como un bebé humano, vivió algunos años, cambió algunas cosas y luego volvió a ser Dios. Jesús vino para traer la eternidad a la humanidad y la humanidad a la eternidad. Cuando Dios se hizo carne, permaneció carne. El nacimiento de Navidad es solo el comienzo de la Encarnación. La encarnación es Dios en la carne; esto nunca ha cambiado.

¿Por qué Dios haría esto? Porque te ama. Es así de simple y tan profundo. Conocemos los versículos:

- *Por eso, el Señor mismo les dará una señal: La virgen concebirá y dará a luz un hijo, y lo llamará Emanuel. (Isaías 7:14 NVI)*
- *Porque nos ha nacido un niño, se nos ha concedido un hijo; la soberanía reposará sobre sus hombros, y se le darán estos nombres: Consejero admirable, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz. (Isaías 9:6 NVI)*
- *Y el Verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros. Y hemos contemplado su gloria, la gloria que corresponde al Hijo unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad. (Juan 1:14 NVI)*
- *Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna. (Juan 3:16 NVI)*
- *Pero, cuando se cumplió el plazo, Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley, a fin de que fuéramos adoptados como hijos. (Gálatas 4:4-5 NVI)*
- *Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación, (Colosenses 1:15 NVI)*
- *Y, al manifestarse como hombre, se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, ¡y muerte de cruz! (Filipenses 2:8 NVI)*

- *Por eso era preciso que en todo se asemejara a sus hermanos, para ser un sumo sacerdote fiel y misericordioso al servicio de Dios, a fin de expiar los pecados del pueblo. (Hebreos 2:17 NVI)*

El Hijo de Dios se quitó el manto de luz y se puso piel humana pigmentada. El creador se convirtió en parte de lo creado. Vino a redimir, restaurar, reconciliar, perdonar y demostrar plenamente el amor del Dios Trino por la humanidad. Algunos teólogos usan la frase: "*Se convirtió en uno de nosotros para que **pudiéramos** llegar a ser como él*". Pero esto estaría mejor redactado: *Se convirtió en uno de nosotros para **poder** hacernos como él (1 Juan 3: 2)*. Jesús es el único y sin par Hijo de Dios. Vino a nosotros, en carne como nosotros, para unir eternamente lo humano a lo divino. Él es nuestro Sumo Sacerdote para siempre, uniendo a Dios con nosotros y a nosotros con Dios. ***Esta es la Encarnación.***

La Encarnación es más que Navidad, es Epifanía, Preparación de Pascua, Domingo de Ramos, Jueves Santo, Viernes Santo, Sábado Santo, Pascua, Domingo de la Ascensión, Pentecostés, Domingo de la Trinidad y Domingo de Cristo Rey. Es Jesús en todos los aspectos de nuestras vidas todos los días de nuestras vidas. Él nunca deja de ser Dios encarnado para ti y para mí. Él nunca deja de ser nuestro Salvador y nuestro Sumo Sacerdote. Él nunca deja de vivir en nosotros a través del Espíritu Santo. Él nunca deja de aceptarnos, de incluirnos, perdonarnos y amarnos. Nunca deja de ser quien se convirtió para nosotros.

Que Dios nos ayude a anticipar la llegada de la Navidad, a regocijarnos en el día y no dejar que la plenitud muera cuando el día termina. El nacimiento de Jesús fue ciertamente un evento emocionante en la historia: Dios se hizo carne y lo cambió todo. Que Dios continuamente haga nuevas cosas en nuestro amor y aprecio por la Encarnación.

Todavía celebrando
Rick Shallenberger

La presencia de Navidad



Por Cara Garrity, Coordinadora de desarrollo de GCI

Parece que la Navidad se me acerca sigilosamente casi todos los años. Tal vez sea el ajetreo del fin de año o las rutinas diarias lo que oscurece el paso significativo del tiempo. Quizás son los abrumadores preparativos o la falta de atención y la distracción. Cualquiera que sea la causa, me pregunto si eres como yo y no estás preparado para estar presente en el significado sagrado de la temporada navideña.



El calendario de adoración de GCI está diseñado para ayudar a orientarnos hacia Jesús como el centro del centro. El calendario litúrgico, a través de ritmos de adoración intencionales y formativos, busca centrar y organizar la vida de los cristianos en torno a Jesús.

Desafortunadamente, a menudo nos encontramos manipulando o ignorando el calendario de adoración en torno a nuestros ocupados horarios en lugar de permitir que nos oriente alrededor de Jesús como el centro.

¡La Navidad es una temporada de alegría y asombro porque Dios está con nosotros! Ya que cultiva una postura de contemplación y celebración de esta verdad transformadora. En la persona de Jesús, encontramos a Emanuel, Dios con nosotros. Juan nos dice:

Y el Verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros. Y hemos contemplado su gloria, la gloria que corresponde al Hijo unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad. (Juan 1:14 NVI)

En Jesús, Dios Hijo ha entrado de lleno en nuestra humanidad. Nos ha encontrado en todo nuestro desorden y quebrantamiento. Ha caminado entre nosotros. Se ha convertido en uno de nosotros. Lo trascendente se ha vuelto inmanente. En la temporada navideña celebramos esta verdad profunda y transformadora de que Dios nos ha regalado decididamente su presencia encarnada en el nacimiento de Jesús.

La Navidad se trata de presencia. (¡No nos confundamos con la creencia de que en la Navidad todo se trata de regalos!) Se trata de la presencia encarnada de Dios en Jesucristo y de cómo esta presencia lo ha cambiado todo. El calendario de adoración busca orientarnos hacia esta verdad cada temporada navideña. Y, sin embargo, luchamos por estar presentes, por vivir con conciencia y compromiso con el testimonio transformador de la temporada navideña. Luchamos para permitir que nos oriente hacia el Encarnado.

Al hablar sobre la transformación espiritual, Ruth Haley Barton dijo esto:

Muchos de nosotros intentamos llevar la transformación espiritual a los rincones y recovecos que hay en una vida que ya es inmanejable, en lugar de estar dispuestos a organizar nuestra vida para lo que más desea nuestro corazón. Creemos que de alguna manera nos transformaremos por accidente.¹

¿Cómo sería en esta temporada navideña estar presente intencionalmente a la verdad de la presencia encarnada de Dios en Jesucristo en lugar de tratar de que quepa en algún hueco?

Aquí hay algunas ideas para comenzar:

* “Los 12 días de Navidad” (*Twelve Days of Christmas*) no es solo una canción divertida! Tradicionalmente, la temporada navideña dura doce días en el calendario cristiano, entre el día de Navidad y la Epifanía. Considera dedicar estos doce días a estar intencional y profundamente

presente a la verdad de la encarnación de Jesús en lugar de apresurarte a través de un ocupado día de festividades navideñas.

*Contempla la humanidad de Jesús: lee los cuatro relatos de los evangelios. Haz un estudio en profundidad de un relato del Evangelio. Escribe en un diario lo que significa la humanidad de Jesús para ti personalmente, para tu comunidad y para el mundo. Realiza una caminata de oración o haz movimientos meditativos agradeciendo que Jesús sabe lo que es moverse en un cuerpo humano.

*Trata de estar presente ante la presencia de Dios: Silencio. A solas. Retiro. Meditación.

Lectio Divina (latín): Lectura de la Biblia, reflexión, oración, contemplación (recibir). Ayuno de medios de comunicación.

*Celebra de manera en grupo: lee un relato del Evangelio en un grupo pequeño. Participa en un servicio especial de adoración de Navidad. Pasen juntos por un devocional de Navidad como comunidad de la iglesia.

*Profesión personal y colectiva: En la temporada navideña profesamos que Jesús vino a nuestro mundo no como quisiéramos que este fuera, sino como realmente es, en todo su desorden y quebrantamiento. Ten presente el sufrimiento, recuerda que Jesús conoció el sufrimiento. Ten presente tus lágrimas en presencia de Jesús que también lloró.

*Sé intencional: en cualquier forma en que estés dispuesto a ser orientado y transformado por el Encarnado, debes saber que esto no sucederá por accidente: aparta un tiempo en tu calendario. Pon un temporizador. Toma un día libre. Despierta media hora antes. Pon tu Biblia en tu mesa de café. Programa celebraciones corporativas con previo aviso.

Estar presente no es casualidad. En esta temporada navideña, oro para que el Espíritu Santo les dé el poder para estar intencionalmente presentes y orientados hacia nuestro Jesús encarnado.

1 Barton, Ruth Haley. *Sacred Rhythms: Arranging Our Lives for Spiritual Transformation*. InterVarsity Press, 2006.

(*Ritmos sagrados: arreglando nuestras vidas para la transformación espiritual*).

Lecturas sugeridas para los 12 días de Navidad

Los 12 días de Navidad son un buen momento para recordarnos la historia de Jesús.

25 de diciembre - Lucas 1: 26-56

31 de diciembre - Mateo 2: 1-12

26 de diciembre - Lucas 2: 1-21

1 de enero - Marcos 1: 1-11

27 de diciembre - Lucas 2: 22-38

2 de enero - Lucas 3: 1-22

28 de diciembre - Lucas 2: 41-52

3 de enero - Juan 1: 19-34

29 de diciembre: Isaías 7: 10-17; Isaías 9: 2-7

4 de enero - Mateo 3: 1-17

30 de diciembre - Juan 1: 1-18

5 de enero - Lucas 4: 1-13

Nace un niño... para nosotros



Por Bill Hall, Director Nacional de GCI, Canadá

Como director canadiense, he tenido la costumbre de enviar una tarjeta de fin de año a los donantes canadienses agradeciéndoles su apoyo financiero durante el año pasado. Como también es la temporada navideña, la imagen que selecciono para esta tarjeta es una representación de la escena de la Natividad. Este año no es la excepción.

Además de mi saludo habitual y mis palabras de agradecimiento, decidí agregar una cita de Isaías que es parte del coro de ese conocido favorito navideño, “El Mesías de Handel”

Porque nos ha nacido un niño, se nos ha concedido un hijo; la soberanía reposará sobre sus hombros, y se le darán estos nombres: Consejero admirable, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz. (Isaías 9:6 NVI)

En particular, decidí presentar la línea: “*Porque nos ha nacido un niño*”.

La Iglesia siempre ha interpretado estas profecías como una referencia a Jesús y su venida como el Mesías profetizado.

Al mirar diferentes traducciones de esta parte de **Isaías 9: 6**, encontré esta traducción en la Nueva Versión Estándar Revisada: *“**Porque un niño ha nacido para nosotros...**”*. Reflexionando sobre la Encarnación, creo que esta traducción nos da una idea de lo que Dios ha hecho por nosotros.

A veces creo que tendemos a minimizar la importancia de la Encarnación, especialmente cuando estamos en la temporada de Pascua y reflexionamos sobre el significado del sacrificio y resurrección de Jesús. Sin embargo, todo comenzó cuando el Espíritu Santo impregnó a esa joven virgen hace tanto tiempo en Nazaret.

En la Encarnación, **la humanidad**, como dice James Torrance, **“nació de nuevo”**.

Una buena analogía sería como tener un teléfono celular que de repente ha comenzado a funcionar mal. Las aplicaciones no funcionan, estás perdiendo llamadas porque el teléfono se niega a sonar y parece que la duración de la batería es inexistente. Sin embargo, si le proporcionas una pequeña herramienta, lo puedes restablecer a la configuración de fábrica. Una vez que lo hagas, el teléfono volverá a funcionar normalmente.

Eso es como la humanidad después de la "caída". La vida y la relación que el Dios Trino había planeado para la humanidad habían salido desviado. La humanidad necesitaba un reinicio para restaurarnos a esa relación que Dios había destinado para nosotros. Como dicen las palabras de Pablo en su carta a la iglesia romana:

Por tanto, así como una sola transgresión causó la condenación de todos, también un solo acto de justicia produjo la justificación que da vida a todos. Porque así como por la desobediencia de uno solo muchos fueron constituidos pecadores, también por la obediencia de uno solo muchos serán constituidos justos.

En lo que atañe a la ley, esta intervino para que aumentara la transgresión. Pero, allí donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia, a fin de que, así como reinó el pecado en la muerte, reine también la gracia que nos trae justificación y vida eterna por medio de Jesucristo nuestro Señor. (Romanos 5:18-21 NVI)

Jesús asumió nuestra humanidad a través de la Encarnación — por nosotros — y continúa asumiendo nuestra humanidad con él como nuestro sumo sacerdote (ver **Hebreos 9,10**). Continúa ministrando a nuestro favor:

En efecto, Cristo no entró en un santuario hecho por manos humanas, simple copia del verdadero santuario, sino en el cielo mismo, para presentarse ahora ante Dios en favor nuestro. (Hebreos 9:24 NVI)

Ese es el mejor reinicio posible. Alabado sea Dios por el reinicio que se nos dio en la Encarnación.

Una nueva columna: Visión de la juventud



Una columna dedicada a los adultos que participan activamente en el discipulado de niños y jóvenes.

Por Dison Mills, Coordinador Nacional del Ministerio Generaciones de GCI.

Como coordinador nacional recientemente nombrado del Ministerio de Generaciones (GenMin), me enorgullece presentarles Visión de juvenil, una nueva columna del Capacitador.

Puede que seas padre, pastor, líder de una Avenida o líder de un ministerio, nuestra meta es brindarte información cada mes que te ayudará a ser más como Cristo para los jóvenes que Dios ha puesto a tu cuidado.

El discipulado de nuestra juventud no es solo para beneficio de nuestros jóvenes, sino que el proceso puede traer nueva vida a los seguidores de Cristo adultos. **En Hechos 2:17**, el apóstol Pedro nos recuerda que Jesús dio inicio a una nueva era, un tiempo en el que Dios está derramando su Espíritu sobre toda la humanidad.

Una característica de esta nueva era es que los jóvenes tendrán visiones. Ahora, supongo que la mayoría de los jóvenes que conocemos no recibirán una visión divina, sin embargo, podemos asumir que hay cosas que Dios quiere decirle al mundo a través de nuestros niños y jóvenes.

Esta columna no solo proporcionará formas de vivir el Evangelio con los jóvenes, sino que también enseñará a los adultos cómo hacer espacio para la visión, la voz y el compartir de los dones de los jóvenes.

JÓVENES

Algunos de ustedes que están leyendo esto pueden estar en una congregación con poca o ninguna presencia de jóvenes. Quizás eres parte de una congregación más antigua. También incluiremos artículos que ayudarán a las congregaciones a discernir la mejor manera de conectarse con los jóvenes de su comunidad. Es mi oración que las iglesias en esta categoría desarrollen una mentalidad de “**todavía no**”. En lugar de decir: "No tenemos hijos", espero que digas: "**Todavía** no tenemos hijos". Quizás si estás abierto a ello, Dios puede hacer algo nuevo entre ustedes.

Afortunadamente, no soy el único que escribe esta columna. De vez en cuando, presentaremos la sabiduría de líderes infantiles y juveniles capacitados. Nuestra denominación tiene muchos con una gran experiencia, y espero aprovechar ese valioso recurso. Quiero agradecer personalmente a aquellos que han dirigido GenMin en el pasado: *Jeb Egbert, Ted Johnston, Greg Williams, Anthony Mullins y Jeff Broadnax*. Estoy orgulloso de seguir sus pasos. También quiero agradecer a los innumerables líderes juveniles, al personal de los campamentos y a los maestros de la escuela dominical que se ofrecen voluntaria y fielmente para servir a los niños y jóvenes de GCI. Siempre nos inspiran a todos porque Jesús brilla maravillosamente a través de ustedes

Estoy agradecido por nuestro pasado y emocionado por nuestro futuro. Para aquellos de ustedes que han estado en esta denominación por un tiempo, crecí en el grupo *YES* y luego hice parte de *YOU*. Fui al campamento en *Orr* y luego regresé como trabajador de la escuela secundaria. Más tarde, dirigí el campamento de verano de New Heights durante cinco años. He visto las cosas maravillosas que nuestra confraternidad ha hecho por los jóvenes y creo sinceramente que lo mejor está por venir. ¡A Dios sea la gloria!

